**IX Jornadas de Jóvenes Investigadores**

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

**1, 2 y 3 de noviembre de 2017**

**Marco Germán Mallamaci**

CONICET – Univ. Nac. de San Juan – Univ. Nac. de Córdoba

marcomallamaci@gmail.com / mmallamaci@ffha.unsj.edu.ar

Licenciado en Filosofía / Doctorando en Filosofía

Eje 4. Tecnologías digitales y producciones estético-culturales: consumos, política, cultura y comunicación

***Enjambre digital y tecnología psicopolítica del poder. Apuntes sobre los dispositivos neoliberales en el capitalismo ciberespacial.***

**Resumen:**

El texto aborda los elementos centrales del concepto de psicopolítica en tanto categoría que hace inteligible las nuevas lógicas del poder neoliberal en el mundo digitalizado. Luego de que el concepto foucaulteano de biopoder ocupara el centro del pensamiento político en las últimas dos décadas del siglo XX, las nuevas formas de sociedades digitales han mostrado que el poder disciplinario, el control biopolítico y la normalización no alcanzan para definir el capitalismo contemporáneo. Desde la idea de psicopoder el filósofo Byung-Chul Han intenta avanzar hacia las nuevas zonas donde no llega la biopolítica. La era digital funciona sobre un entramado de dispositivos de poder inteligente, esto configura un horizonte de técnicas amables que Han analiza desde los conceptos de capitalismo de los afectos, *homo digitalis, homo ludens*, relaciones entre control y Big Data, etc. El objetivo del trabajo es exponer los esquemas fundamentales de la idea de psicopolítica, para abrir el debate desde los diferentes enfoques que intentan atravesar el espesor de las nuevas sociedades digitales y sus posibles líneas de transformación.

**Palabras clave: Psicopolítica, poder postdisciplinar, neoliberalismo, digitalización, enjambre, cibernética.**

**Introducción**

En forma difusa, inaprehensible y compleja el poder atraviesa cotidianamente las sociedades circulando entre los sujetos y entretejiendo todo el cuerpo social. Los sistemas sociopolíticos se reproducen y funcionan configurando lógicas de producción, intercambio, interacción, coacción e institucionalización. Partiendo de la perspectiva foucaulteana que delimita el concepto de poder en términos de *formas de acción sobre las acciones de los otros* (Cfr. Foucault, 1991), se deriva un complejo de técnicas y dispositivos que marcan las pautas funcionales de los sistemas sociales.

En la filosofía contemporánea el concepto de biopolítica ha sido fundamental para comprender el mundo capitalista y las tecnologías liberales del poder. El modelo disciplinar, el control, la vigilancia y la formación de técnicas de gubernamentalidad dibujan el entramado cultural heredado de los siglos XVIII y XIX. Pero con las transformaciones del siglo XX surgen formas sociopolíticas globalizada que escapan al esquema clásico del biopoder. Buscando enfocar los nuevos dispositivos del siglo XXI, Byung-Chul Han construye una crítica sobre las técnicas de poder en las sociedades del capitalismo neoliberal, planteando el surgimiento de una psicopolítica que da acceso a la esfera de la psiquis, convirtiendo a esta en su mayor fuerza de producción. Han propone que, para comprender las formas fundamentales del poder en el siglo XXI se debe poner de relieve el paso de la biopolítica a la psicopolítica y su lógica de dominación que, en lugar de emplear el poder opresor, utiliza un poder seductor e inteligente que consigue que los hombres se sometan por sí mismos en un sistema de esclavitud voluntaria. En este nuevo sistema de poder la eficacia de los dispositivos radica en que el individuo se cree libre cuando (en realidad) es el sistema el que está explotando su libertad.

El elemento axial de la psicopolítica no se reduce a los esquemas tradicionales sobre el mercado, la competencia, las formas de producción o las lógicas gubernamentales de los Estados; sino que se define por las tecnologías digitales de la comunicación. Las formas sociales digitalizadas permiten la configuración de sistemas donde los individuos se entregan amistosa y voluntariamente a las dinámicas de dominación; las herramientas del ciberespacio logran pronosticar el comportamiento de las personas en redes de control y vigilancia, más sutiles y más efectiva que las de la biopolítica. Este poder inteligente puede detectar patrones de comportamiento del inconsciente colectivo haciendo del Big Data un instrumento político que controla la dinámica social íntegramente, interviniendo directamente en la psiquis de los sujetos.

Byung-Chul Han avanza desde donde Foucault dejara su análisis de la biopolíticas. La genealogía foucaulteana consiguió cartografiar las prácticas políticas en la Modernidad por medio de los conceptos de poder disciplinar, soberanía, control, normalización, población, etc. (Cfr. Han, 2014c: pp. 20-22). Con la industrialización se abre el espacio para la disciplina de los cuerpos, para los ajustes de la producción mecánica, el cálculo controlado y el eje de la concepción utilitaria de la sociedad. El poder disciplinario que describe Foucault toma forma en una explotación normativa que opera sobre los cuerpos y las mentes atravesando la interioridad de los sujetos. La población y la seguridad son los ejes de dicha pauta de poder disciplinario; el concepto de demografía termina funcionando como llave de acceso para el diseño masivo de las psiquis. Para Han, si bien el dilema de Foucault pasaba por plantear que la biopolítica y el neoliberalismo forman el nudo que permite comprender la política contemporánea (2014c, pp. 21-22); en dicha búsqueda no se logra visualizar el paso hacia algo que puede ser llamado psicopolítica. La biopolítica debe ser entendida como una forma de disciplinamiento enlazada a la dimensión de la producción, se trata de una socialización de los cuerpos (política corporal); pero el neoliberalismo en realidad no se ocupa de lo biológico, ni de lo somático, ni de lo corporal, sino de la psiquis como fuerza de producción.

Si bien Foucault no utiliza el término psicopolítica, sí marca la transformación de una configuración que no puede ser descripta en forma acabada por el modelo disciplinar del poder. En la clase del 21 de marzo de 1979 marca la aparición en el horizonte de un modelo de sociedad ya no disciplinaria, ni prolongada por mecanismo normativos. A diferencia de los mecanismos de normalización con el modelo neoliberal se programaría una sociedad en la que surge una optimización de sistemas de diferencias, en la que se concede tolerancia a las prácticas minoritarias y en la que la acción ya no se diseña exclusivamente sobre los participantes sino sobre las reglas del juego (Cfr. Foucault, 2010: pp. 302-303). Foucault anticipa que continuará con esta caracterización de las nuevas pautas del poder, pero no retoma el tema en las siguientes clases. Ese modelo postdisciplinar que marca la funcionalidad de lo que puede ser llamado capitalismo tardío es el terreno en el que entra Byung-Chul Han para plantear el concepto de psicopolítica.

**Dispositivos disciplinarios: el capitalismo del homo economicus**

La analítica de Foucault sobre el poder biopolítico se desarrolla sobre una descripción genealógica de los dispositivos, las técnicas de gobierno y las instituciones en donde se ejercen las prácticas y la acción (sistema carcelario, prácticas medicinales, los hospitales, las escuelas, etc.). Con el planteo de la figura de una psicopolítica como lógica del neoliberalismo se introduce la dimensión de la técnica, los medios y la comunicación en una sociedad atravesada por la información digital. Cuando se trabaja desde el concepto político-económico de producción, circulación o mercancías, desde los dispositivos del poder biopolítico o desde los ejes técnicos sobre los que se expande el capitalismo industrial, siempre la conceptualización gira en torno al *homo economicus*. Con la idea de una psicopolítica Han desplaza dicho análisis hacia las ideas de *homo ludens* y *homo digitalis*. El capitalismo en su versión neoliberal no se define (exclusivamente) por los criterios de la normalización, del disciplinamiento y del biocontrol; las nuevas formas productivas articuladas con la técnica mediáticas construyen un horizonte donde el *homo economicus* se transforma en lo que Han llama “sujeto de rendimiento”.

Foucault describe cómo las técnicas de sujeción y de normalización de las que surge el sujeto moderno, tienen su punto primordial de aplicación en los cuerpos, alrededor de la salud, la sexualidad, la herencia biológica o racial, la higiene y la distribución en el mapa definitorio de lo normal y lo anormal, de la peligrosidad criminal, de la enfermedad y la salud. Desde la biopolítica el capitalismo puede comprenderse en dos etapas. En el siglo XVI nace el arte de gobernar y la Razón de Estado, las ideas económicas mercantilistas se articulan sobre el Estado de policía y la balanza europea de la diplomacia militar. En un segundo momento, hacia el siglo XVIII se gesta la nueva razón de Estado (propiamente liberal), la aparición de la Economía Política y la posibilidad de concebir una razón (ahora) del menor Estado marcan el sentido de las prácticas políticas en un capitalismo que comenzaba a funcionar sobre los rieles de la industria. La novedad de esta nueva razón liberal estaba en enfocar la naturaleza de las cosas, entender el funcionamiento de los medios de pago, la circulación, el comportamiento de los humanos, las relaciones económicas, las posibilidades de longevidad, de salud, etc. Con la Economía Política los sujetos aparecen en términos de población. El criterio para la práctica gubernamental liberal tiene su eje en la población, el mercado y la utilidad. Este principio de intercambio y utilidad es la ecuación que plantea la categoría general del interés. Entonces el liberalismo se define como una configuración que busca conocer lo que sucede en la sociedad, en el mercado y en los circuitos económicos, autolimitándose no solo por el respeto a la libertad del individuo, si no por el análisis económico y el cálculo de intereses. El principio de cálculo de este arte de gobernar es la categoría de seguridad. Seguridad y sujeto poblacional son los principios conceptuales del liberalismo.

Dicha relación entre libertad y seguridad se resuelve por medio de las técnicas disciplinarias de la libertad conjugadas por medio del control: el panoptismo. Los dispositivos panópticos funcionan penetrando los cuerpos y la psiquis; la disciplina, el control y la normalización son formas avanzadas del gobierno de las almas, son las formas de sujeción con las que se construyen las subjetividades en el sistema del *homo economicus*.

El primer capitalismo de la etapa mercantilista y la Razón de Estado se puede comprender como el periodo más simple del *homo economicus*. Se trata de una lógica que administra la escasez y satisface necesidades: el sentido estaba en la acumulación, el atesoramiento, el uso, la utilidad y la administración de la escasez. Con la expansión industrial y la objetivación del dinero, el valor de cambio comienza a ocupar el centro de las teorías económicas y la gubernamentalidad se limita a vigilar la circulación de los intereses. Hacia la primera mitad del siglo XX la pauta capitalista vuelve a mutar para centrar sus principios en la dimensión de los deseos. Entonces ya no es la necesidad, la escasez y la utilidad lo que marca el sentido de la economía política, sino el deseo y el consumo. La diferencia entre el capitalismo liberal clásico y el capitalismo tardío neoliberal está en que, en el primero las necesidades pueden ser conocidas y administradas racionalmente, el cálculo permite decidir; pero en el mundo del consumo guiado por los deseos el control racional es inalcanzables. Entonces, el capitalismo pareciera caminar siempre hacia algo más abstracto.

En esta misma dirección apuntan los análisis (por ejemplo) de Debord cuando habla de que, una primera fase de la dominación de la economía sobre la vida social había implicado una transformación del ser al tener; mientras que una segunda fase (que es el resultado de la acumulación) conduce a un deslizamiento del tener al parecer. En la sociedad del espectáculo la imagen aparece como la mercancía en su máxima abstracción. Entonces, la historia de la economía capitalista liberal se trataría siempre de algo cada vez más inmaterial. Este movimiento de las lógicas del poder hacia algo siempre más etéreo también lo esboza Foucault cuando resalta que los mecanismos de normalización, en el modelo neoliberal, se mueven hacia el diseño de las reglas del juego económico y no ya hacia la intervención directa sobre el sujeto. Pero en realidad, el estudio de Foucault sobre el neoliberalismo continúa con el foco en las formas gubernamentales y los mecanismos del Estado. Luego de la Segunda Guerra Mundial, entre 1945 y 1978, el interrogante gira en torno a un Estado que no existe (Cfr. Foucault, 2010: pp. 93-157), la economía debía quedar en la mayor medida posible en manos del mecanismo de los precios: es el principio de libertad de precios y demandas (neoliberalismo en sentido tradicional). Allí la primera transformación fue la disociación entre el principio económico de mercado y la política del laissez-faire, la teoría de la competencia pura indicaba que la estructura de dicha competencia regula los precios. Se trata de una estructura rigurosa pero frágil y el problema de la política es disponer el espacio en el cual puede actuar esa estructura formal de la competencia (Cfr. Foucault, 2010, p. 158). Entonces la intervención política busca evitar que factores externos al mercado generen monopolios (Cfr. Foucault, 2010: p. 168). Lo que observa Foucault es que la intervención en el neoliberalismo no es menos densa o menos activa, sino que las técnicas de gobiernos no deben intervenir sobre los efectos del mercado, ni sobre los efectos destructivos de este sobre la sociedad, no debe construir contrapuntos entre economía y sociedad; el sentido es intervenir sobre la sociedad para que los mecanismos competitivos cumplan su rol (Cfr. Foucault, 2010: p. 179): se trata de un gobierno económico. La sociedad de mercado de los neoliberales no es una sociedad basada en el principio regulador del intercambio de mercancías, sino en el principio regulador de la competencia, lo cual se traduce en una sociedad de empresas.

Entonces, el primer capitalismo del intercambio de mercancías, en donde el *homo economicus* funcionaba sobre la lógica que administra la escasez y satisface necesidades, muta en el *homo economicus* de la empresa y la producción (Cfr. Foucault, 2010: pp. 264-265). El *homo economicus* clásico es el socio que se comporta en términos de utilidad; el *homo economicus* neoliberal sustituye dicho socio por el empresario de sí mismo, él es su propio capital, su propio productor y su fuente de ingresos. Esto termina dando lugar a la aparición del concepto de capital humano (Cfr. Foucault, 2010: pp. 266-273); aquí la educación, la migración, la inversión y la innovación forman la ecuación de las políticas sociales. Aquí es donde Foucault dibuja un horizonte en el cual el Estado invierte en cultura, educación y ambiente; entonces el modelo de sociedad disciplinaria-normativa deja el lugar a un programa en donde se alimenta la optimización de sistemas de diferencias y donde la acción no es ya sobre los participantes del juego, sino sobre las reglas.

Byung-Chul Han trabaja sobre ese paso de la biopolítica liberal hacia las lógicas del neoliberalismo en el capitalismo tardío, pero proponiendo la figura de una psicopolítica. En ese horizonte en el cual Foucault ve el paso de la disciplina panóptica al modelo de la innovación empresarial y del concepto de capital humano, Han ve la aparición de un programa sociopolítico donde los sujetos creen no estar sometidos porque pueden proyectar su yo sobre el modelo del emprendimiento personal, pero en realidad se someten a las coacciones internas del rendimiento y la optimización. La libertad del poder hacer y emprender desde la idea de capital humano es ilimitada y termina generando más coacciones que el deber del disciplinamiento. Aparece entonces un sujeto de rendimiento que pretende ser libre, pero es un esclavo absoluto, ya que él mismo es su amo. El sujeto de rendimiento no responde a fuerzas externas de disciplinamiento productivo, sino que se autoexplota en forma voluntaria. Para comprender la perspectiva que propone Han se debe ingresar en la dimensión de la tecnología y la sociedad de consumo en la época de la hipercomunicación digital. El poder en el modelo psicopolítico funciona sobre una nueva estructura socioeconómica, donde las nervaduras están en la mediatización y la tecnología de la informática.

**Dispositivo postdisciplinar: el homo digitalis**

El nuevo esquema de poder tiene que ver con la formación de una industria de programas telecráticos, que tiene su primera raíz en la expansión de la televisión como aparato psicotécnico, lo cual marcó el consumo global en la forma de masa. Han plantea dos críticas al pensamiento de Foucault, por un lado, la descripción de la biopolítica pasa por alto la revolución digital y por el otro no termina de resaltar que la optimización propia del yo neoliberal es una forma de dominación y explotación. En el análisis de los modelos del control biopolítico la ecuación libertad-seguridad se resuelve por medio de las técnicas disciplinarias de la libertad. Luego, cuando Foucault hace aparecer las tecnologías del yo como prácticas voluntarias por las que los hombres se fijan conductas y reglas, se transforman a sí mismos, modifican su ser singular y hacen de su vida una obra estética, dicha ética del yo (según Han) es analizada como opuesta a las técnicas de la dominación, con lo cual queda oculto que el régimen neoliberal acapara todas las dimensiones del sujeto.

Para visualizar el análisis de Han se deben articular las tendencias económicas que Foucault resalta en los conceptos de competencia, capital humano y el empresario de sí mismo, con los mecanismos sociopolíticos de la revolución digital. En dicha convergencia surge la psicopolítica. Las lógicas de la biopolítica y la sociedad disciplinar fueron mutando con la expansión del capitalismo avanzado y sus sistemas económicos, productivos y financieros, que confluyeron en las nuevas técnicas mediáticas de la era digital. Con el paso de la segunda revolución industrial; los intereses matemáticos, la exploración en torno a la programación y la inteligencia artificial se articularon con la búsqueda por la telecomunicación; en la dimensión sociopolítica estas transformaciones mediáticas dieron forma, primero a los *mass media* y luego a lo que Byung-Chul Han llama “el enjambre”. Las sociedades de la época de posguerra funcionaron sobre un esquema biopolítico que se encontraba por primera vez con las dinámicas telecráticas de los medios masivos de comunicación. Esos dispositivos de comunicación masiva se desarrollaron en paralelo a la tecnología digitalizada, desde donde se construyó una red mundial de distribución de documentos, [hipertexto](https://es.wikipedia.org/wiki/Hipertexto) e hipermedios interconectados. La gran red virtual permite hablar, transmitir lo que antiguamente se conocía como programa radial, trabajar a miles de kilómetros, ejercer el poder político, emprender proyectos económicos, movilizar sistemas financieros, etc. Se trata de un enjambre rizomático en el cual las lógicas del neoliberalismo encuentran un terreno fecundo para la expansión de lo que Han llama psicopolítica.

Esa transformación comunicacional mediática que va desde las técnicas telecráticas a la revolución digital de la informática e Internet, suele ser conceptualizadas desde las ideas de cibernética, ciberespacio y cibermundo. La cibernética, tal como la definió Wiener hacia mediados del siglo XX, es el área de investigación que trabaja sobre las configuraciones estructurales y funcionales de los sistemas reguladores. Es un saber (o [ciencia](https://es.wikipedia.org/wiki/Ciencia)) que estudia los [flujos de energía](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Flujo_de_energ%C3%ADa&action=edit&redlink=1) en relación a la [teoría de control](https://es.wikipedia.org/wiki/Teor%C3%ADa_de_control), el estudio de los sistemas y los modos de autoregulación. Algunas décadas más tarde la palabra cibernética deriva en su significado anclado a las computadoras e Internet, este uso proviene de la palabra "ciberespacio", tomada de la novela *Neuromante* de [William Gibson](https://es.wikipedia.org/wiki/William_Gibson)(publicada en [1984](https://es.wikipedia.org/wiki/1984)). El ciberespacio es definido como una realidad virtual que funciona dentro de los [ordenadores](https://es.wikipedia.org/wiki/Ordenador) y de las redes digitales que atraviesan el planeta. Dicho ciberespacio no se refiere específicamente a [Internet](https://es.wikipedia.org/wiki/Internet), se trata de algo más amplio que tiene que ver con los objetos existentes dentro de las redes informáticas, las cuales no solo son anteriores a Internet, sino que pueden existir redes autónomas. Lo específico de esta transformación del concepto de ciberespacio y cibermundo está en que los acontecimientos que tienen lugar dentro las redes informáticas no suceden en los países o territorios donde habitan físicamente los agentes o los servidores, sino que ocurren en un espacio-tiempo virtual. Entonces, el término ciber se relaciona, por un lado, con la función reguladora de los sistemas en general y por el otro con el espacio virtual de la era digital; ambos sentidos se cruzan en la psicopolítica de Han.

Las lógicas socioculturales del siglo XXI no se pueden comprender sin la dimensión cibernética. Hablar de ciberespacio no es una futilidad; como lo explica Virilio, las autopistas de la información están unidas a un fenómeno de retroacción y de interactividad que puede culminar en una privación del hombre y su libre albedrío. “Cuando algunos […] declaran que el hombre […] (es) una neurona en el interior de un cerebro mundial y que la interactividad favorece este fenómeno, no estamos ya ante la sociedad de control, sino ante la sociedad cibernética. Aunque el modelo sea el de las abejas o el de cualquier otro sistema autoregulado, se trata de lo contrario de la libertad y de la democracia […]” (Virilio, 1997: pp. 79-80). En este sentido, Byung-Chul Han plantea que, tal como sucedía con la idea de McLuhan sobre que la tecnología eléctrica ya estaba dentro de la sociedad cuando aún los humanos eran sordos, ciegos y mudos ante su encuentro con la tecnología de Gutenberg, lo mismo sucede hoy con el medio digital: somos programados por él, formamos nuestra conducta, sensación, percepción, pensamiento y convivencia, sin poder valorar por completo las consecuencias.

En el pensamiento de Han la imposibilidad de que el medio digital sea comprendido por las masas está en las características del propio medio. Entender (para Han) supone distancia y la comunicación digital deshace las distancias, la medialidad digital termina siendo una técnica del aislamiento que hace que lo público y lo privado se mezclen. En la cibercomunicación las distancias se borran y se fomenta una exposición pornográfica de la intimidad (Cfr. Han, 2014a: p. 7). Con el desarrollo del medio digital se privatiza la comunicación, lo que antes solo era posible en la esfera de los medios públicos es desplazado a lo privado. O sea, cada persona desde su intimidad puede disparar información en la red, pero esa privatización lleva (paradójicamente) a que desaparezca la esfera privada. Han toma la definición de Barthes de la esfera privada como esa zona de espacio y tiempo donde las personas no son una imagen; esto significa que lo privado sucede cuando los otros no me toman como imagen; hoy ya no hay tiempo, ni espacio sin cámaras y sin imágenes (Cfr. Han, 2014a: p.8). Ya sea con la webcam, con el Smartphone, con las cámaras de seguridad de los edificios o de la ciudad, siempre hay cámaras construyendo una dimensión pública continua. La red mediática de comunicación digital es un entramado de interacción y retroalimentación en donde los individuos comparten su privacidad, sus deseos, sus gustos, sus proyectos y su intimidad en una dimensión fundamentalmente compuesta de imágenes. Se trata de una dinámica en la cual las sociedades han pasado de la técnica analógica a la digital; el *homo electronicus* y los medios masivos se han articulado con el *homo digitalis*.

El medio digital cimienta el dispositivo de poder psicopolítico, se trata de un medio del afecto (Cfr. Han, 2014a: pp. 9-12). Con la red digital de flujos de datos hay un desarrollo de la comunicación simétrica, la pasividad de la televisión y la radio muta hacia una dinámica donde activamente todos son emisores, receptores y productores a la vez. Esto transforma la conformación de masas que se congregan frente a los medios electrónicos como la radio y la televisión, para pasar a un modelo donde los sujetos interactúan en la red en forma personal. Mientras que el *homo electronicus* era un hombre de masas que podía unirse con todos los demás en tanto espectadores, el *homo digitalis* goza de la interactividad, pero desde el aislamiento y la atomización. Esto no significa que no se formen colectividades, sí existen grupos y diversos colectivos, pero se disuelven en la fugacidad (Cfr. Han, 2014a: p. 17). Mientras la masa generaba unidad, en la pauta del *homo digitalis* no se forman ni una voz, ni un sentido, sino una plurivocidad que (para Han) termina siendo ruido.

En los medios masivos de comunicación se generaban direcciones comunes desde un poder irradiante, la radio, la televisión y los periódicos funcionan desde la pasividad del espectador; con el avance del ciberespacio interactivo las masas sociales se transforman en enjambres. El enjambre digital es una red de individuos y no de masas unificadas (Cfr. Han, 2014a: pp. 15-16). El *homo digitalis* actúa desde su privacidad, mantiene su identidad, pero se presenta en el enjambre, mantiene su perfil y lo perfecciona, es anónimo, pero se expone solicitando atención. Con el medio digital emerge una presencia en la inmediatez temporal, ya no hay intermediarios, ni tiempos de espera; la información, los datos y las imágenes se envían y se reciben instantáneamente. Con Facebook, Twitter, Instagram, etc. se liquida la mediación, el medio parece desmediatizarse. Esto deriva en lo que Han llama la transparencia total (Cfr. 2014a: p. 24), un aquí y ahora permanente donde se eliminan el pasado y el futuro. Con la multiplicación de los Smartphone el pensamiento se reduce a una inmediatez resuelta en el output-input, los otros están presentes todo el tiempo (mirando), la temporalidad abierta entre pasado y futuro queda sofocada por la mirada constante de los otros.

El reino de las imágenes compartidas en redes sociales termina dando forma a una red de átomos que miran todo el tiempo a todos en un presente constante. Esta inmediatez que ahoga el distanciamiento de la temporalidad abierta y del pensamiento profundo, termina alejando a los otros, porque para el *homo digitalis* las imágenes tiene más vida que la gente real (Cfr. Han, 2014a: pp. 30-34). El diluvio de imágenes dibuja un horizonte iconoclasta, finalmente se crea más distancia con la realidad, se trata de una inmunización frente al bombardeo de imágenes que permite que todo sea consumible. La percepción se embota en una parálisis de la capacidad analítica (Cfr. Han, 2014a: pp. 63-64); la distancia que es profundidad pensante y que permite el conocimiento y el juicio, queda anulada en un presente absoluto que termina siendo distancia de lo real.

Este *homo digitalis* se integra inconsciente y voluntariamente en una sociedad comunicacional de vigilancia y control digital. El Big Brother de George Orwell se convierte en un Big Brother digital multiplicado en redes sociales; ya no solo vigila el Estado, sino Facebook y Google (Cfr. Han, 2014a: p. 75). La consumación de este modelo acaba por ser total en la “Internet de las cosas”, configurando un panóptico digital y una sociedad hipercontrolada: la vigilancia viene de las cosas. Internet de las cosas es la idea y el mecanismo que interconecta y sincroniza los objetos y artefactos cotidianos con las dinámicas de la red, construyendo un sistema cibernético en el sentido primordial de control autoregulado. Con la sincronización de los artefactos y la exposición constante y voluntaria de los sujetos el enjambre se retroalimenta y se autoregula en forma absoluta.

George Orwell plantea la figura del Big Brother en su novela *1984* como un ojo totalitario que todo lo ve, todo lo sabe, todo lo controla y por ende garantiza y perpetúa la estabilidad del sistema social. El 24 de enero de 1984 Steve Jobs se presenta frente a un teatro colmado de espectadores, se propone como el único capaz de hacer frente al monopolio de IBM y luego pregunta *¿tuvo razón Orwell sobre 1984?* Para cerrar afirmando: “Apple introduce Macintosh: verás porqué 1984 no será como *1984*”. Desde la crítica de Han se puede decir que 1984 no fue como lo predijo Orwell, pero tal vez fue peor. El Big Brother de la novela 1984 en realidad fue un Big Brother digital que funciona en términos de Big Data, lo cual deriva en un dispositivo psicopolítico más efectivo que cualquier otra forma de control.

En la novela *1984* de Orwell la población está controlada por la “Policía del Pensamiento” que vigila cada rincón de la sociedad, las acciones, los comportamientos, los movimientos, las relaciones, etc. y se hace presente por medio de telepantallas frente a los individuos con la advertencia “*El Gran Hermano te está mirando*”. Junto a Steve Jobs, la mayoría había depositado una gran esperanza en las PC, en los ordenadores portátiles y en la red informática interactiva como instancias tecnológicas que abrían un horizonte democrático para una nueva sociedad global, liberada de la rigidez disciplinaria. Lo cierto es que la realidad es más compleja, la era digital, por medio de la interacción de programadores, usuarios, consumidores, empresas, servicios, programaciones de seguimiento y formas de control e indexación de datos, ha construido un Big Brother inédito en la ciencia ficción. La digitalización y los servicios virtuales en red fueron presentados como una forma de transparencia social que funcionaba como la llave para la libertad comunicacional, pero en realidad se configuró un dispositivo neoliberal de producción inmaterial, donde la información y la comunicación se cruzan generando más circulación y más control sobre los hábitos de consumo de los sujetos.

El Big Brother digital trabaja de forma amable, a diferencia del Estado vigilante de Orwell que representaba el panóptico en una versión telecrática donde se explotaban al máximo las potencialidades del disciplinamiento rígido y la vigilancia. En la era del panóptico digital, con Internet, Smartphones y Google, la aparente libertad de la comunicación ilimitada lleva a que la exposición de los hábitos, las acciones y las formas de vida de los individuos sean reveladas voluntariamente; los dispositivos de control ya no necesitan extraer los datos íntimos de la sociedad en forma forzada. En el panóptico clásico del modelo utilitario de Bentham se busca construir un dispositivo de inspección para generar más seguridad y trabajar de forma económica en reformas morales que aseguren la buena conducta (Cfr. Bentham, 2014: pp. 23-29). El funcionamiento de dicha técnica de control social se basa en un principio negativo “para construir casas de inspección […], reclusión y trabajo forzado.” (Bentham, 2014: p. 23); es el modelo del Estado de Orwell en *1984*. En el Estado económico neoliberal el principio es positivo, en vez de recluir para el trabajo forzado, el sistema estimula y el panóptico digital no se muestra como vigilante, sino que genera la sensación de libertad. La presentación de 1984 de Macintosh abría un nuevo horizonte de control donde comunicación y vigilancia coinciden: “[…] cada uno es el panóptico […]” (Han, 2014c: p. 33).

En el primer capitalismo, donde el *homo economicus* funcionaba desde las lógicas productivas y la administración de la escasez, la biopolítica trabajaba penetrando la interioridad de los sujetos por medio de la inspección y el tratamiento compulsivo de la población; en la nueva psicopolítica del *homo digitalis* las personas desdoblan su interioridad y dicha inspección compulsiva es innecesaria: comunicación libre, circulación y consumo dibujan el dispositivo de la transparencia. El cibermundo hace posible una red de comunicación total, así cada uno vigila al otro, todos se vigilan y el modelo termina en una “vigilancia sin guardián”. Uno de los mecanismos que permiten este funcionamiento es el Big Data. El concepto de Big Data se refiere a los macrodatos que se generan con las técnicas informáticas de almacenamiento; se trata de datos masivos que suelen ser nombrados en términos de “inteligencia de datos”. Son [conjuntos ciclópeos de información](https://es.wikipedia.org/wiki/Conjuntos_de_datos) en los cuales se utilizan softwares parar encontrar patrones. Este es el instrumento que permite un conocimiento integral de la sociedad de la comunicación; es lo que Han llama un “conocimiento de dominación que permite actuar sobre las psiquis”.

El Big Data permite hacer pronóstico de comportamiento; la psicopolítica digital extrae de los recorridos espontáneos de los usuarios en el ciberespacio, sus hábitos, gustos y formas más íntimas, pero sin utilizar ningún principio negativo, sino abriendo un espacio de juego espontáneo, en el que como decía Jobs la “libertad se hace concreta”. Los navegantes del ciberespacio son positividades, son cosas mensurables, cuantificable y controlables. El juego de la libertad comunicacional y de la libre circulación consumista construye un Big Data por medio de la devoción hacia el objeto digital (el Smartphone); el click y el me gusta son el amén digital.

Este proceso de transformación que va del protocapitalismo de los siglos XVI y XVII al capitalismo tardío del siglo XXI puede ser periodizado de la siguiente forma. Entre el 1600 y el 1700 se configura una razón de Estado que se basaba en la acumulación económica y la maximización de la productividad en un sentido utilitario. Allí la mediatización técnica funcionaba sobre los avances de los mecanismos artesanales y la expansión de la imprenta; los dispositivos del poder trabajaban sobre la articulación entre el Estado y la policía. Hacia el 1800 se forma la razón liberal de la fisiocracia, las formas de alfabetización se articulan con la industrialización y las nuevas estadísticas de control social; es el momento de la biopolítica en su máxima expresión. El siglo XIX es el siglo de las letras, las escuelas, la estadística y la disciplina panóptica; la biopolítica y la economía industrial muestran su rostro más estricto. Con el paso del siglo XX las tecnologías de los medios de telecomunicación suman nuevos dispositivos de control, el cine, la radio y la televisión se superponen sobre el monopolio de la cultura alfabetizada y surge una sociedad de masas que explota la imagen. Los mecanismos biopolíticos y las estadísticas poblacionales no abandonan su lugar, pero a los dispositivos del liberalismo clásico se le suman las dinámicas de la información teledirigida y el control masivo que comienza a potenciar la biopolítica disciplinar desde un perfil más amable: el goce y el placer del consumo dibujan el nuevo horizonte de control. Hacia fines del siglo XX ya se puede observar la nueva pauta postdisciplinar, donde el biopoder ya no explica las dinámicas de una sociedad que ha pasado de las técnicas comunicacionales masivas y la telepresencia, a la circulación ciberespacial de la era digital. Entonces ya no se puede hablar de sociedad de masas, sino de enjambre.

**Psicopolítica neoliberal y capitalismo de los afectos: el homo ludens**

El planteo de Han sobre el paso de la biopolítica a la psicopolítica se concentra en la idea de que con el neoliberalismo y las nuevas técnicas mediáticas se forman dispositivos de poder inteligente (Cfr. Han, 2014c: p. 16). Del antiguo capitalismo basado en la producción, lo utilitario y el consumo, se va hacia un capitalismo de la emoción, los afectos y el deseo. El capitalismo neoliberal es más inmaterial y trabaja con deseos de segundo orden. Ya no es tanto el animal racional el que ocupa el eje de lo económico, sino que se pasa a la dimensión de los afectos. Han hace algunas diferenciaciones entre sentimiento, emoción y afecto. En primer lugar, el sentimiento es narrable, pero el afecto no. El medio digital puede ser visto como un medio de afectos, esto quiere decir que facilita la corriente de afectos antes que de sentimiento. Cuando se habla de sentimiento se trata de algo que debe ser narrado, los sujetos dicen *yo tengo el sentimiento de…*, mientras que la emoción es algo más performativo que se da sobre una cierta inmediatez (Cfr. Han, 2014c: pp. 36-37). La emoción funciona sobre una dinámica situacional que se escapa en la fugacidad del momento, mientras que el sentimiento permite una duración en una temporalidad más profunda. El capitalismo tardío es una economía de la emoción que explota esas dimensiones. Sentimiento, emoción, afecto y ambiente son los elementos del capitalismo inmaterial. Si el *homo economicus* funcionó primero en el valor de uso y luego en el valor de cambio, ahora trabaja sobre el valor emotivo, en un consumo inmaterial que vende significados y emociones. Por eso el neoliberalismo entiende las emociones como recursos; el incremento de la productividad y el rendimiento van enlazados al ánimo, a los afectos y a las emociones de los agentes. Esto se traduce en el paso de una racionalidad disciplinaria y rígida, hacia un disciplinamiento amable e inteligente, donde el medio emotivo genera productividad a través de la sensación de libertad y el despliegue de la personalidad. El capitalismo de la emoción funciona sobre el eje de la subjetividad libre (Cfr. Han, 2014c: p. 38).

El *homo economicus* del animal racional generaba una cierta constancia, permanencia y regularidad. Lo racional es duradero y busca una cierta permanencia, pero lo emocional es volátil. El *homo economicus* neoliberal incrementa la producción impulsando la emocionalización de la sociedad. La dimensión volátil y la aceleración de la comunicación favorece la dictadura de la emoción, que se traduce en más consumo. La racionalidad es más lenta. El capitalismo del consumo extremo introduce emociones para estimular la compra y crear necesidades, así las masas ya no consumen cosas, ni valores de uso, ni valores de cambio, sino emociones. Esta es la etapa del capitalismo inmaterial, las cosas útiles son finitas, pero las emociones y el deseo son un campo de consumo infinito; entonces entre comunicación ilimitada y producciones basadas en lo afectivo, el modelo de producción inmaterial logra atravesar toda la textura social conformando una nueva pauta de poder. El modelo de este capitalismo tardío es el managment emocional, lo performático y el coaching, o sea el incremento de la motivación. La emoción funciona como fundamento energético sensible de la acción. Esta ecuación se resuelve en la ludificación del sistema productivo (Cfr. Han, 2014c: p. 42), el capitalismo de la emoción se apodera del juego, que en realidad es lo contrario del trabajo.

Surge así, el *homo ludens*, la vida y el trabajo se unifican en un continuo donde el juego, la emoción y la motivación forman una dimensión íntegra. El *homo economicus* es ahora un *homo ludens*, el click de me gusta, los amigos y los seguidores virtuales configuran un modo de juego y de gratificación inmediata. En 1999 el grupo Krisis publica en Alemania el *Manifest gegen die Arbeit* (Manifiesto contra el trabajo), allí Kurz plantea que después de la revolución microeléctrica, la producción se ha separado del trabajo, sin embargo la sociedad nunca ha trabajado tanto como en la era posfordiana: un cadáver domina la sociedad, el cadáver del trabajo. En el modelo de Google ya no se trabaja, se juega. Pero paradójicamente (para Han) la ludificación como medio de producción destruye la potencia de emancipación de los humanos y la libertad queda ahogada en el continuo del trabajo. En el trabajo conjugado con la telepresencia y la conexión cibernética, nunca se deja de trabajar: la producción se hace juego, la vida y el trabajo son una sola cosa; ya no hay espacios productivos y espacios de esparcimiento, todos los espacios son productivos.

Bentham planteaba el panóptico como hito del orden social, se trata de una forma de “corrección […] que […] debe reformar las costumbres de las personas […], para que […] no sean […] una desgracia para la sociedad […]. La inspección […] es el principio único para establecer el orden […], obra […] sobre la imaginación […] y […] pone a centenares de hombres en la dependencia de uno solo […], una especie de presencia universal […]” (Bentham, 2014: pp. 30-31). Pero con el Big Brother digital, el Big Data y la ludificación del trabajo se configura una forma de poder inteligente que ejerce un control aún más eficiente. Mientras que en el panóptico clásico la vigilancia funciona desde una perspectiva unidireccional, con la red digitalizada y la exposición voluntaria la vigilancia no tiene ángulos, cada persona ofrece su psiquis para que todos lo vigilen y el sistema acumula datos dando lugar a una dinámica cibernética autoregulada y autárquica. Con el dataismo y la acumulación de enormes cantidades de datos los hábitos se hacen transparentes y es posible pasar del modelo estadístico de la biopolítica al totalitarismo digital de los datos y la información. En el ciberespacio los datos hablan solos y los mecanismos de dominio funcionan desde softwares y programas hipereficientes. Se conforma entonces una sociedad en la que el juego, el trabajo, el consumo y las emociones son una dimensión íntegra, hay un registro total de la vida que funciona como un panóptico digitalizado de sí mismo.

Cada click, cada palabra ingresada a la red, cada búsqueda, cada contacto y cada comentario son registrados. Internet de las personas (web 2.0) construyó el sistema de registro de la vida de los usuarios por medio de la interactividad, con la Internet de las cosas (web 3.0), la sociedad del control digital culmina en un panoptismo absoluto. Basta comprar un nuevo dispositivo electrónico para que este exija al usuario la creación de un perfil y una clave, automáticamente el aparato se sincroniza con todo el recorrido que la persona ha hecho en el ciberespacio y se alinean todos los datos registrados. Así, se puede concebir una microfísica del Big Data donde se hacen visibles las microacciones cotidianas de cada persona, donde se puede penetrar cada rincón del enjambre comunicacional.

Han le critica a Foucault no haber visto el paso de la biopolítica liberal hacia las nuevas formas neoliberales, pero en realidad Foucault deja abierto dicho horizonte cuando hace referencia a los conceptos de recursos humanos, el principio de la competencia, la reglamentación, etc. Si se toma la idea de que los nuevos dispositivos del poder están atravesados por la dimensión técnico-mediática, se puede plantear que el Big Data y el Big Brother digital funcionan como un Big Deal, o sea como una red de negocios donde los datos personales son capitalizados y comercializados (Cfr. Han, 2014c: p. 52). Las personas no solo son recursos (o capital) humanos, son paquetes de datos explotables económicamente, aquí se fusionan el Estado vigilante y el mercado. Entonces el panóptico digital encuentra en el dataismo su herramienta más eficiente, desde la amabilidad y lo lúdico se va construyendo una sociedad digital donde el sistema autoregulado incluye y excluye posibles consumidores.

Este modelo pareciera tener el poder de un conocimiento absoluto sobre lo social, pero para Han se trata en realidad de un nihilismo saturado de datos; el Big Data solo acumula y cuantifica, pero no genera narratividad, ni sentidos. En realidad, es el desconocimiento absoluto, ya que se trata de un zapeo infinito donde el presente inmediato, la reacción, la emoción y el afecto dominan todo el cuerpo social, sin preguntar el por qué: el Big Data es la época sin razón, es la entrada al desconocimiento absoluto (Cfr. Han, 2014c: 54). De allí que el dataismo y el panóptico digital solo permitan la manipulación de los hábitos de consumo y la maximización productiva, pero termina en una forma nihilista de control. Al no crear narratividad, sentidos y experiencias, el capitalismo del *homo digitalis* funciona sobre la inmediatez de la emoción, por eso toman protagonismo las formas de managment motivacional. Los tres tiempos que conforman el espesor del sentido humano (pasado, presente y futuro) se ahogan en la inmediatez emotiva del zapeo, el click y el me gusta.

Este nuevo horizonte donde se articulan lo económico, lo social y lo tecnológico dan forma a la psicopolítica. Si es posible hablar de una biopolítica disciplinar heredada de los métodos estadísticos de los siglos XVIII y XIX, o de una videopolítica (Sartori) donde los medios masivos de comunicación y las dinámicas telecráticas generan dinámicas específicas del ejercicio del poder, ambos modelos han sido ya superados en el capitalismo neoliberal de la era digital. El modelo que explica el capitalismo del siglo XXI sería el de la psicopolítica. El análisis que hace Han culmina en un pesimismo donde los conceptos de libertad, acción, sujetos y emancipación quedan ahogados por la explotación económica, el trabajo ludificado y el consumo mensurado y optimizado por el Big Data y el panóptico digital.

Han habla de una especie de explotación de la libertad, el sujeto neoliberal que circula entre valores emotivos es un “sujeto de rendimiento”. En el siglo XXI los sujetos creen no estar sometidos, ya que son dueños de proyectos libres. Esta percepción se debe a que las coacciones externas son blandas, amables y dibujan un ambiente lúdico, pero en realidad las coacciones ahora son internas, tienen que ver con el rendimiento y la optimización (Cfr. Han, 2014c: p. 7). El deber del disciplinamiento generaba formas de libertad encorsetadas en la estructura del orden social; paradójicamente cuando el sistema pareciera dejar absoluta libertad para construir hábitos y costumbres, la coacción termina siendo mayor. Esto se debe a que se cruzan tres factores, (1) por un lado la economía del *homo digitalis* permite el control de los hábitos de consumo y la maximización de los círculos de consumo por medio del factor emotivo y la manipulación del deseo, (2) por otro lado el modelo ludificado de trabajo no deja lugar a la separación y la oposición entre el ocio y la responsabilidad productiva y (3) por último la aparente libertad de coacción externa se traduce en una coacción interna, donde el sujeto es responsable absoluto tanto de sus logros como de sus fracasos. El sujeto de rendimiento del capitalismo neoliberal pretende ser libre, pero es un esclavo.

Esta nueva esclavitud construye esclavos absolutos, ya que la dialéctica entre el amo y el esclavo a desaparecido, pues el mismo sujeto es su amo. Los agentes se autoexplotan, exponen sus hábitos en forma voluntaria y el amo a vencer se ubica en el interior de cada uno. Con el neoliberalismo el recurso humano es un capital que cada trabajador posee y el éxito o el fracaso depende de cómo él se explota a sí mismo. Todos construyen voluntariamente el panóptico digital y la psicopolítica dibuja entonces un esquema de control activo. El nuevo ciudadano consumidor funciona atravesado por el enjambre técnico mediático de las comunicaciones. Para comprender el poder en el capitalismo tardío neoliberal hay que trenzar las pautas económicas que introducen la estructura de la competencia, la inversión en capital humano y la fuerza del autoemprendimiento con las posibilidades técnicas de la comunicación telecrática y el ciberespacio. Entonces la biopolítica se reconfigura entretejida con la época de la psicopolítica digital; se pasa del poder de la vigilancia pasiva al control activo autoregulado por medio de algoritmos que trabajan sobre la transparencia voluntaria de los ciudadanos.

En el funcionamiento de los dispositivos disciplinarios clásicos como la escuela, la cárcel, la administración pública de la salud, los métodos estadísticos de control poblacional, etc. el poder se articula en tanto formas inhibitorias permisivas y no permisivas, pero en las técnicas específicas del poder neoliberal se despliega la flexibilidad de una inteligencia invisible, el entramado de dominación permanece oculto y el sometido se presume libre. Este nuevo esquema es más eficiente que el disciplinario, ya que se ocupa de que los hombres se sometan por sí mismos al entramado de dominación. En la psicopolítica digital no se articulan la prohibición y el permiso, sino que se complace; ahora en vez de sumisión se genera dependencia. El poder inteligente, amable y afirmativo seduce en lugar de reprimir. Entonces la inspección de las almas y de la interioridad de las subjetividades ya no necesita del panóptico silencioso y disciplinar; por el contrario, explota la interactividad teledirigida (Cfr. Han, 2014c: p. 17): exige compartir, comunicar, mostrar las opiniones, deseos, necesidades, preferencias, disfrutar y mostrar los gustos íntimos. El neoliberalismo psicopolítico es más poderoso que el capitalismo represivo, ahora su funcionamiento escapa a la visibilidad, no niega la libertad sino que la explota, todo es oferta y caos de posibilidades, el botón me gusta es su signo. Si el siglo XIX fue la época de la disciplina y la coacción, el siglo XXI se configura como el capitalismo delme gusta.

El poder disciplinario se basa en instalaciones de reclusión (Cfr. Han, 2014c: p. 18); la familia, la escuela, la cárcel, el hospital, la fábrica, etc. son dispositivos que trabajan sobre la distribución de los individuos en el espacio y el tiempo, en cambio el poder neoliberal funciona en base al movimiento y la empresa. Aunque el panóptico buscaba desarrollar una técnica para la inspección de las almas, su perfil disciplinario terminaba poniendo el acento en el cuerpo; para el régimen neoliberal no es ya necesario superar resistencias corporales, sino que se optimiza el proceso psíquico por medio de la circulación de bienes inmateriales de consumo. El capitalismo es cada vez más inmaterial, del disciplinamiento corporal se avanza a la optimización mental y el dispositivo técnico descansa en el ciberespacio, el Big Brother digital y el Big Data. Si con los medios masivos de comunicación se dio un primer paso hacia las dinámicas telecráticas de dominación, con la revolución digital emerge un dispositivo que permite lo que Han llama la “esclavitud absoluta”. La psicopolítica trabaja bajo la máscara de la motivación, entonces los dispositivos del poder en el capitalismo tardío pueden funcionar de una forma cada vez más más inmaterial, más etérea y más delicada.

**Capitalismo absoluto**

 Byung-Chul Han conceptualiza el mapa de dispositivos de poder en el horizonte contemporáneo como una trama técnico mediática que explota la dimensión de la emotividad: se trata de un neoliberalismo psicopolítico. El *homo economicus* liberal se ha transformado en el *homo digitalis* neoliberal. Pero (tal vez) la referencia a una terminología en torno al capitalismo tardío neoliberal no pone de relieve las especificidades del nuevo entramado de poder. Como lo plantea Berardi (Cfr. 2017: pp. 227-228), el concepto de neoliberalismo tiene que ver con una justificación ideológica de los criterios económicos de la gubernamentalidad, mientras que el despliegue del *homo digitalis*, el *homo ludens* y los dispositivos psicopolíticos, responden a otros principios. Así como el modelo biopolítico ya no explica el poder postdisciplinar, (tal vez) el sistema socioeconómico contemporáneo no se trata de neoliberalismo. Cuando la red de telecomunicaciones se trenzó con el biopoder surgió un semiocapitalismo que logró tomar el lugar del capitalismo industrial; entonces el criterio utilitario de la manufactura y el intercambio dejaron espacio para la producción de valor a través de signos abstractos, que comenzaron a funcionar en tanto formas de acumulación. De hecho, la abstracción financiera del neoliberalismo es un gesto extremo de dicha tendencia (Cfr. Berardi, 2017: pp. 227-229).

Con el nuevo esquema de dispositivos la función de los Estados perdió su omnipotencia, la hipermovilidad inmaterial traspasó los límites de las autoridades locales y la explosión del *homo digitalis* conformó una nube de trayectorias socioeconómica imposible de cartografiar. Surge entonces un entramado de poder que podría ser llamado capitalismo absoluto (Berardi). La red de acumulación funciona sobre una dispersión que se recodifica a través de las reglas de conexión de las interfaces técnicas de la comunicación y el capitalismo se expande ilimitadamente. Lo absoluto es aquello que no depende de límites sustanciales, es aquello que agota su existencia sobre sí mismo y se constituye como incondicionado. El dispositivo global del poder en la era digital del *homo ludens* propone formas de valor y acumulación que se regulan por la circulación absoluta del enjambre hiperconectado. Entonces el rizoma del semiocapitalismo se transforma en una dimensión todopoderosa. Cuando la generación de valor logra atravesar la esfera del deseo y la inmaterialidad de lo emotivo, el sistema se hace ilimitado. Algunos hablan de la necesidad de girar el foco conceptual hacia un punto de vista evolutivo, que permita comprender una supuesta inflexión en la era del humanismo y la emergencia de un posthumanismo o un transhumanismo (Cfr. Berardi, 2017).

La clave está en comprender cómo el capitalismo avanza hacía un horizonte de inmaterialidad. Cuando se desarrolla el esquema conceptual de la competencia, el capital humano, la motivación y el trabajo como un juego empresarial, el sistema deja atrás su etapa de producción útil y entra en la producción de significados y afectos. Entonces el capitalismo trabaja directamente sobre los deseos y sobre sí mismo: se trata de su absoluta circulación conectiva. Los nuevos dispositivos de poder postdisciplinario están en el panóptico digital que ve y archiva todos los hábitos, gustos y formas de desear de los consumidores. El enjambre cibernético es la matriz del dispositivo psicopolítico. La advertencia inherente al capitalismo del me gusta es “protégeme de lo que deseo”.

\*\*\*

**Bibliografía (resumida)**

ADORNO (1966), *Televisión y cultura de masas*. Córdoba: Eudecor.

ASSANGE (2013), *Criptopunks, la libertad y el futuro de internet*. Montevideo: Trilce.

ADORNO, HORKHEIMER (1988), *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

BELL (1994), *El advenimiento de la sociedad postindustrial* . Madrid: Alianza.

\_\_\_\_ (1982) *Las contradicciones culturales del capitalismo.* Madrid: Alianza.

BENJAMIN (1989), *Discursos Interrumpidos I*, Buenos Aires, Taurus.

\_\_\_\_\_\_\_\_ (2012), El París de Baudelaire*,* Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora.

\_\_\_\_\_\_\_\_ (2003), *La obra de arte en la época* *de su reproductibilidad técnica*, México, Itaca.

\_\_\_\_\_\_\_\_ (2007), *Libro de los Pasajes*. Madrid, Akal.

BERARDI (2017), *Fenomenología del fin*. Buenos Aires: Caja Negra.

BOLZ (2006), *La comunicación mundial,* Buenos Aires, Katz Editores.

BRIGGS, BURKE (2002), *De Gutenberg a Internet.* Madrid: Santillana.

BUCK-MORSS (2005), *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Buenos Aires, Interzona.

CASTELLS (2009), *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

CASTRO (2004) *El vocabulario de Michel Foucault*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.

CUCURELLA (1999), *Antropología del ciberespacio*. Quito: Abya-Yala.

FOERSTER (1991), *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa.

FOUCAULT (2000), *Defender la sociedad,* Buenos Aires, FCE.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_ (1995), *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica,* México, Siglo XXI.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_ (1990), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber, B*uenos Aires, Siglo XXI.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_ (2008) *Las palabras y las cosas,* Buenos Aires, Siglo XXI.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_ (1980) *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_ (2010) *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, FCE.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_ (2009) *Seguridad, territorio, población,* Buenos Aires, FCE.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_ (1989), *Vigilar y castigar*, Buenos Aires, Siglo XXI.

HAN (2015), *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder.

\_\_\_\_ (2014a), *En el enjambre*. Barcelona: Herder.

\_\_\_\_ (2014b), *La agonía del eros*. Barcelona: Herder.

\_\_\_\_ (2015b), *La salvación de lo bello*. Barcelona: Herder.

\_\_\_\_ (2012), *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.

\_\_\_\_ (2014c), *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.

HOBSBAWM (2003), *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ (2003), *La era de las revoluciones*. Buenos Aires: Crítica.

IPPOLITA COLECTIVO (2010), *El lado oscuro de Google*. Barcelona: Virus.

JENKINS (2008), *Convergence culture*. Barcelona: Paidós.

KITTLER (1995), *Aufschreibesysteme 1800 – 1900*, München, Fink Verlag.

\_\_\_\_\_\_ (2000), *Eine Kulturgeschichte der Kulturwissenschaft*, München, Fink.

\_\_\_\_\_\_ (1999), *Gramophone, film, typewriter*, California, Stanford University Press.

\_\_\_\_\_\_ (2002) *Optische Medien. Berliner Vorlesung 1999*, Berlin, Merve Verlag.

LEVY (2007), *Cibercultura: la cultura de la sociedad digital*. México: Anthropos.

LICKLIDER 1915-1990 (1990), In Memoriam: J. C. R. Licklider 1915-1990, California, Systems Research Center.

MCLUHAN (1996), *Comprender los medios de comunicación*. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_\_\_\_ (1969), *Contraexplosión*. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_\_\_\_ (1997), *El medio es el mensaje*. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_\_\_\_ (1993)*, La aldea global*. Barcelona: Gedisa.

MARTIN-BARBERO (1987), *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gili.

MARTINEZ OJEDA (2006), *Homo digitalis*. Bogotá: Universidad de los Andes.

MARX (1973), *El capital.* México: Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ (1986), *Manuscritos. Economía y filosofía.* Madrid: Alianza.

VIRILIO (1997), *El cibermundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra.

\_\_\_\_\_\_ (2005), *The information bomb*. London: Verso.

\_\_\_\_\_\_ (1994), *Bunker archeology*. New York: Princeton Architectural Press.

\_\_\_\_\_\_ (2012), *The great accelerator*. Cambridge: Polity Press.

WIENER (1988), *Cibernética y sociedad*. Buenos Aires: Sudamericana.